[aula abierta]

[aula abierta]

aula abierta 40
Sección del Suplemento Cultural
Tres Mil en apoyo a los programas
de Lenguaje y Literatura de Educación
Media del Ministerio de Educación
| Diario Co Latino |
| sábado 14 de noviembre de 2009 |
San Salvador, El Salvador, Centroamérica
Responsable: Vladimir Baiza

Segundo año de Bachillerato

Salarrué:
El cantor de Cuscatlán

«En Cuentos de Barro nos narra las tristezas, las alegrías, las injusticias vividas en nuestro país, situaciones que aún no hemos superado estructuralmente en el área rural.
Por eso la voz de Salarrué emerge con la fortaleza de una grave condena, con una voz que retoma las quejas y demandas de los desposeídos.»

Sobre Salarrué, página 2

« Inquietudes rotas por la ocupación militar de la UES, el clima de represión imperante y el exilio y la muerte de los escritores mayores. Todavía las promociones posteriores a la década de los setenta no se han podido recuperar de ese quiebre. Los escritores de la época que mencionamos sufren las consecuencias de la guerra civil. Algunos se exilian, otros se van a la montaña, algunos mueren. Esta pequeña muestra es un tributo a esa generación.»

Sobre las promociones literarias desde la década de los setenta, páginas 4 y 5.

Salvador Salazar Arrué, conocido como Salarrué. Se autodenominaba como Euralas Sagatara, todo un maestro del misticismo en Oyarkandal, uno de sus fascinantes libros.

Era un auténtico gigante, no por su estatura corporal, sino por su altura intelectual y literaria. De su mano brotaron cuentos, novelas, poemas y pinturas. También hacía música.

En una fotografía aparece retratado con Gabriela Mistral y su rostro expresa serenidad. Conoció el pensamiento oriental, aunque de ningún modo desdeñaba al Occidente.

El nombre con que fue bautizado es Salvador Efraín Salazar Arrué. El nombre con que lo conoce la eternidad es Salarrué, y vino al mundo el 22 de octubre de 1899. Falleció en 1975, el mismo año de la muerte de Roque Dalton, quien, años antes, había compilado una antología de los cuentos de Salarrué.

Salarrué nació en Sonsonate. Fue contemporáneo de figuras que ahora parecen míticas dentro del panorama literario salvadoreño. El mismo Salarrué tiene la estatura de un mito. Y era una estrella en esa constelación literaria, en la que figuraban Arturo Ambrogi, Claudia Lars, Hugo Lindo, Raúl Contreras, por mencionar algunos.

Estudió artes en Washington. Fue conocido en todo el ámbito literario de América Latina. Así lo atestiguan las cartas y las dedicatorias de libros cruzadas con figuras como Juan Rulfo, Claribel Alegría, Miguel Ángel Asturias, Rogelio Sinán y Mario Monteforte Toledo. Esa biblioteca y esa correspondencia están ahora bajo el resguardo del Museo de la Palabra y la Imagen, institución que se ha dado a la tarea de preservar ese legado para el futuro y de difundirlo para el presente.

Salarrué es conocido por sus tomos de narrativa *Cuentos de barro* y *Cuentos de cipote*. Tienen especial relevancia sus libros de relatos *O'Yarkandal*, *Remontando el Uluán*, *La espada y otras narraciones* y *Eso y más*. Son imprescindibles, además, *La sed de Sling Bader*, la novela corta *El Cristo Negro* y la novela *Catleya Luna*, donde habla sobre los sucesos y masacre de 1932.

En el Museo de Arte están expuestos algunos de sus cuadros, los cuales son testigos de una vocación artística que se expresó por distintos medios.

Menos conocida es la poesía de Salarrué. Una muestra de ella puede encontrarse en la edición titulada *Algunos poemas de Salarrué*, hecha por la Biblioteca Nacional en 1971, así como en el *Índice antológico de la poesía salvadoreña*, de David Escobar Galindo.

En 1975, año del fallecimiento del maestro, la Editorial Universitaria publicó su poemario *Mundo nomasito (una isla en el cielo)*. Años atrás, la Editorial del Alma Mater publicó sus Obras Escogidas, compiladas por el poeta Hugo Lindo.

Es precisamente del libro *Mundo nomasito* que

tomamos los versos de las siguientes páginas, basados en la selección que realizara el escritor salvadoreño Luis Alvarenga el 23 de octubre del 2004, en una edición anterior de su Aula Abierta.

Incluimos además dos cuentos muy reconocidos de este singular autor, donde nos retrata situaciones y anécdotas del área rural de El Salvador. sus personajes son seres que campean entre la ignorancia, el mito y la sencillez bucólica, textos tomados de su fenomenal *Cuentos de Barro.*

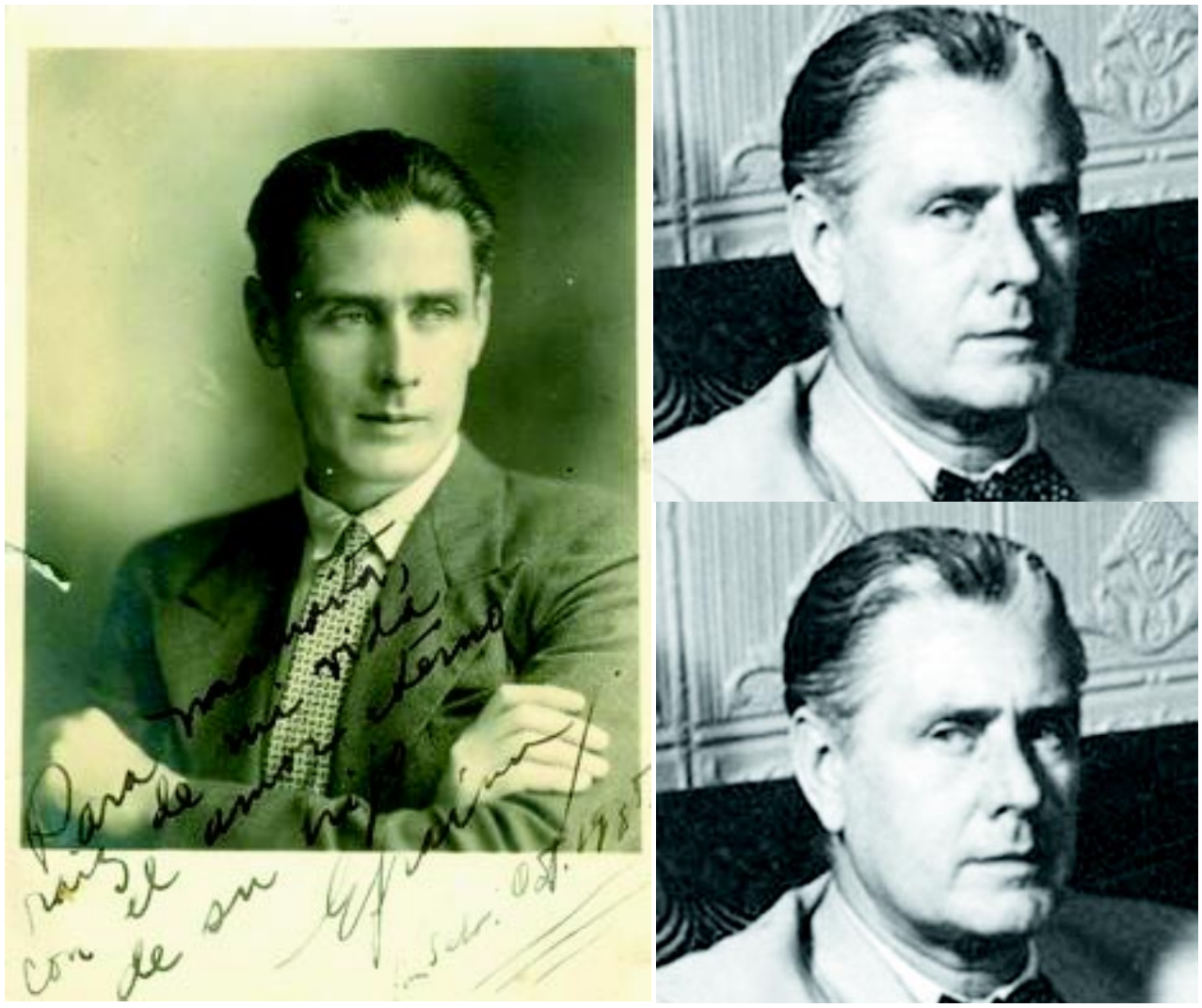
En Cuentos de Barro nos narra las tristezas, las alegrías, las injusticias vividas en nuestro país, situaciones que aún no hemos superado estructuralmente en el área rural. Por eso la voz de Salarrué emerge con la fortaleza de una grave condena, con una voz que retoma las quejas y demandas de los desposeídos.

En *El negro*, uno de los cuentos transcritos, se situa la vida de un hombre de raza negra, un afrodescendientte en el área rural de El Salvador, población que forma parte de nuestra herencia cultural, mediante el crisol del mestizaje y la multiculturalidad. No se debe olvidar que El Salvador tiene una escasa población de afrodescendientes, debido a la marginación, prohibición y condena que se planteaba como una inherente y descriminatoria política de estado. Todo con el afán de explotar y considerar inferiores *a los indios y a los negros.*

Además este país no tuvo las grandes plantaciones que se concentraron en el Caribe de Centroamérica, donde fueron utilizados grandes contingentes de población negra en las rudas faenas de colonización y explotación de la tierra.

En *La botija*, nos situa la transformación posible del hombre, desde el ser más haragán, se puede cambiar al ser más trabajador. Pero también plantea los peligros de la ambición, la ceguera y la ingenuidad de los jornaleros y de la gente pobre del área rural de El Salvador.

No debemos olvidar que por todo lo mencionado anteriormente, Salarrué es considerado un baluarte, un símbolo para las generaciones posteriores en El Salvador.



El maestro, como le llamaba Juan Rulfo a Salarrué

Palabras del náufrago

Este libro, lector,
es un libro
de ayer, escrito hoy.
Cuando joven, quizá,
por un caminito
se me cayó un espejito.
Habiendo caminado 30 años
me di cuenta y regresé;
el monte estaba crecido, pero lo hallé.

A ratos
puede ser que notes,
al barajar,
cartas del naipe
algo extrañas,
como de otros naipes...;
de Rafael Heliodoro en su «Ánfora sedienta»;
Lugones en «Los Paisajes»
o García Lorca
y también Herrera Reissig
en su «Torre de las Esfinges»;
algo del «Libro Mantilla»
y algo, acaso,
del Chele Damaso
o de la niña Elisa, la maishtraescuela
quien hace sus cositas de literatura.
Camina un poco cojitranco
y rima donde la rima cae.

Recuerda
cadenas de papel de color;
puntadas (no versos)
puntadas de pita de mezcal
o de pitas de yute
bordado en soplador
de petate.

Sin embargo,
no importa.
«Mundo Nomasito»
es un libro bonito
(digan lo que digan)
y original,
porque tiene origen
como toda cosa:
la estrella y la rosa...
su sencillez lo salva.

Lo abre un gallo
a la hora del Alba.

El gallo

Peine de sangre.
Sangra la aurora abierta por el filo de la espuela.
Clarín de triunfo,
insistente, insistente... con punta de lejanía grisazul.

En la lejanía
la plata del agua.
El día
entra lento como un barco transparente
a un puerto frío.

Se oye (como un rodar de avalancha distante)
la cadena del ancla.

Aparece en el mástil la bandera de oro.
¡Qué linda; qué linda!...
El entusiasmo se golpea con dos alas,
sordamente, fuertemente,
con alegría borracha.
Y la flecha de acero del gallo
se eleva como un cohete infinito
hasta herir de muerte la última estrella.

La luna (ya vacía, exangüe)
en el basurero de montañas y de nubes
que el viento viril arrastra
por los horizontes.

El jardín

Mi casita está en una altura,
¡tan alto, tan alto, tan alto!,
que tiene de patio el cielo.

Tengo un jardín que es el del día
y tengo un jardín nocturnal,
donde florecen los luceros
en sus tallos de puro cristal.

En el del día hay tres macetas
que son canoas de horizonte,
cundiditas de violetas.

Hay unos cajones sembrados de claveles;
un reguero de alhelíes serpeantes;
los magueyes de los cerros
y en la pileta del Este
un gran girasol de sol.

¡Este mi jardín es mi mundo!...

El espantajo

Fantasma de milpa,
pobre loco indeciso;
toma su vida del viento...

Fantasma diurno,
pobre indio erizo,

pobre antipájaro muerto.

Cuando llega la noche
y todo duerme,
él dice cosas con las mangas.

Palabras de petate;
risilla de paja;
se diría que alienta...

Tiene cara,
vuelve a ver,
da unos pasos...

Al amanecer
escucha los gallos lejanos.
Está en su trabajo de paciencia
eternamente, sin paga.

La mariposa

En el claro silencio
del pinar oloroso,
en el aire frío y grato,
vestida de verde y negro,
solitaria,
baila en el aire
como cosa de sueño.

Es la mariposa
orquídea voladora.
No hace el menor ruido,
se mueve
como un fantasma angélico,
como si no supiera
donde ir,
como si no supiera
donde posarse...;
indecisa,
inconstante,
como si se viera todo el tiempo
a sí misma
volar,
vanidosa,
mirándose al contorno
en el espejo cóncavo
de su propia gracia.

Si será una larva
de pensamiento
(pensamiento de poesía)...
Si será el pañuelo de seda
que perdió la Luna.

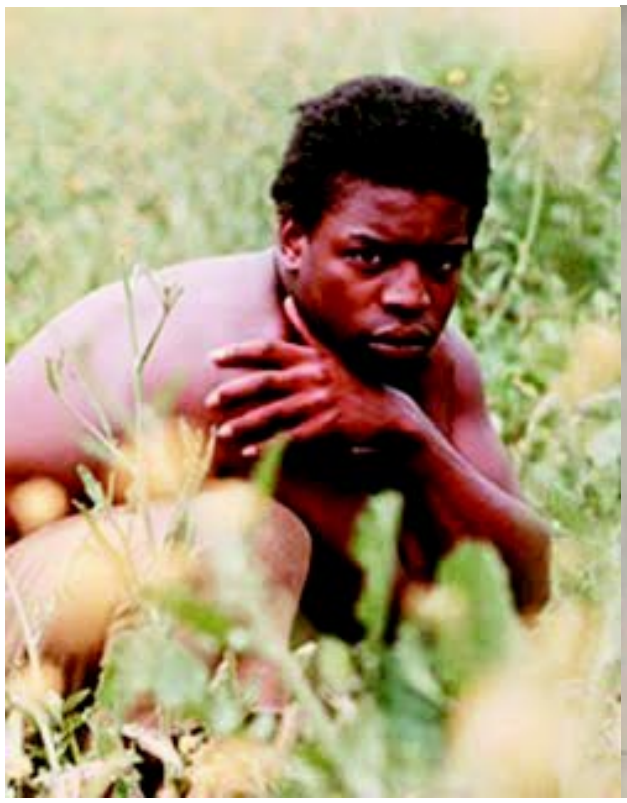
Si será el alma
materializada
de la flor de la selva milenaria.

¡Qué cosas sutiles
se ven en estas cumbres,
Señor!...

El cuento de la semana

«El negro»

Salarrué(El Salvador, 1899-1975)



Derecha: *Negro Playing Banjo*, Litografía que data de 1875 (E.E.U.U.)

El negro Nayo había llegado a la costa dende muy lejos. Sus veinte años morados y murushos, reiban siempre con jacha fresca de jícama pelada. Tenía un no sé qué que agradaba, un don de dar lástima; se sentía uno como dueño de él. A ratos su piel tenía tornasombras azules, de aun azulón empavonado de revólver. Blanco y sorprendido el ojo; desteñidas las palmas de las manos; gachero el hombro izquierdo, en gesto bonachón, el sombrero de palma dorada le servía para humillarse en saludos, más que para el sol, que no le jincaba el diente. Se reiba cascabelero, echándose la cabeza a la espalda, como alforja de regocijo, descupiendose toduel y con gárgaras de oes enjotadas.

El negro Nayo era de porái.....: de un porái dudoso, mescla de Honduras y Berlice, Chiquimula y Blufiles de la Costelnorte. De indio tenía el pie achatado, caitudo, raizoso y sin uñas -pie de jenjibre-; y un poco la color bronceada de la piel, que no alcanzaba a velar su estructura grosera, amasada con brea y no con barro. Le habían tomado en la hacienda como tercer corralero. No podía negársele trabajo a este muchacho, de voz enternecida por su propio destino. Nada podía negársele al negro Nayo: así pidiera un tuco e dulce, como un puro o un guacal de chicha. Pero, al mismo tiempo era -pese a su negrura- blanco de todas las burlas y jugarretas del blanquío; y más de alguna vez lo dejaron sollozante sobre las mangas, curtidas con el barro del cántaro y la grasa de los baldes. Su resentimiento era pasajero, porque la bondad le chorreaba del corazón, como el suero que escurre la bolsa de la matequilla. Se enojaba con un "no miablés".....y terminaba al día siguiente el enojo, con una palmada en la paletiya y su consiguiente: "¡veyan qué chero éste!".... y la tajada de sonrisa, blanca y temblorosa como la cuajada.

Chabelo "boteya", el primer corralero, era muy hábil. Tenía partido entre las cipotas del caserío, por arriscado y finito de cara; por miguelero y regalón; pero, sobre todo, porque acompañaba las guitarras con una su flauta de bambú que se había hecho, y que sonaba dulce y tristosa, al gusto del sentir campesino. Nadie sabía cuál era el secreto de aquel carrizo llorón. Bía de tener una telita de araña por dentro, o una rendija falsa, o un chflán carculado..... La Fama del pitero Chabelo, se había cundido de jlores como un campaniyal. Lo llamaban los domingos y ya cobraba la vesita, juera de juerga o de velorio, de bautizo o de simple pasar. Un día el negro Nayo se arrimó tantito a Chabelo "boteya", cuando éste ensayaba su flauta, sentado en el cerco de piedras del corral. Le sonrió amoroso y le estuvo escuchando, como perro que mueve el rabo.

- ¡Oyí negró, querés que tenseñe a tocar?....Por la cara pelotera del negrito, pasó un relámpago de felicidad.

- Mire, chero, y yo le vuá a pagar el sábado, pero no me vaya a tirar...

Después de las primeras lecciones. Chabelo el pitero, le arquiló la flauta al negro para unos días. El negro se desvelaba, domando el carrizo; y lo domó a tal punto, que los vecinos más vecinos que estaban a las tres cuadras, paraban la oreja y decían:

- ¡Oiga, puero ese Chabelo! es meramente un zinzonte el infeliz.....

- Mesmamente; diayer paroy, le arranca el alma al cristiano como nunca.

Callaban.....y embarcaban sus silencio en el cayuco bogante de aquella flauta apasionada, que los hundía en la dulzura de un recordar sin recuerdos, de un retornar sin retorno. En poco tiempo, el negro Nayo sobrepasó la fama de Chabelo. Llegaban gente de lejos para oírlo; y su sencillez y humildad de siempre se coloreaban de austeridad y poderío, mientras su labio cárdeno soplaba el agujero milagroso. El propio Chabelo, que creyó, todos los secretos del carrizo, se quedaba pasmado, escuchando -con un sí es, no es, de despecho- el fluir maravilloso de un sentimiento espeso que se cogái con las manos.

Una tarde dioro en que el negro estaba curando una ternera trincada, con una pluma de pollo untada de creolina, Chabelo se decidió por fin; y un tanto encogido, se acercó y le dijo:

-Mirá, negro, te pago dos bambas si me decis el secreto de la flauta. Vos le bís hallado algo que le pone esa malicia... seya chero y me lo dice...

El negro se enderezó, desgreñado, blanca la boca de dientes amigos y franca la mirada de niño. Tenía abiertos los brazos como alas rotas, sosteniendo en una mano la pluma y en la otra el bote.....miró luego al suelo empedrado y meditó muy duro. Luego. como satisfecho de pensada, dijo al pitero:

-No me creya egóishto, compañero, la flauta no tiene nada: soy yo mismo, mi tristura...., la color....

Segundo año de Bachillerato

Mosaico literario: escritores salvadoreños de los albores del conflicto bélico

Edgar Alfaro Chaverri

Las promociones literarias inmediatamente posteriores a la *Generación Comprometida* se articulan en torno a talleres, a revistas o a boletines poéticos. *El Papo, La Masacuata, La Cebolla Púrpura*, son algunas de estas publicaciones. Hay una antología: *La Margarita Emocionante*, compilada por el novelista Horacio Castellanos Moya, que recoge a autores como Róger Lindo, Roberto Quezada, Mario Noel Rodríguez, Miguel Huezo Mixco y el propio Castellanos Moya.

Las palabras del antólogo recogen la inquietud que une a esa variedad de talleres: un ansia de ruptura, de rebeldía contra el sistema y el peso de la presencia ("*herencia atosigante*" le llama Horacio) de la obra de Roque Dalton. Inquietudes rotas por la ocupación militar de la UES, el clima de represión imperante y el exilio y la muerte de los escritores mayores. Todavía las promociones posteriores a la década de los setenta no se han podido recuperar de ese quiebre. Los escritores de la época que mencionamos sufren las consecuencias de la guerra civil. Algunos se exilian, otros se van a la montaña, algunos mueren.

Esta pequeña muestra es un tributo a esa generación. No es una muestra exhaustiva. Las ausencias no obedecen a ningún juicio de valor. Obedecen más bien a la prisa con que fue hecha y a los libros que encontramos a la mano. Estamos seguros que, con todo, los autores aquí incluidos pueden dar una idea bastante general sobre esas promociones de escritores.

Y que las ausencias deberían de convertirse en una invitación para quienes lean estas páginas, en el sentido de buscar autores. Que estos poemas obren ese efecto, que un poema o un autor lleve a otros poemas y a otros autores, para que así el mosaico vaya quedando completo.

VIAJE A LA VIDA COTIDIANA

Si vos mujer querida
Pudieras amarme más que a tu padre
Más que a la niña de tus ojos
Más que a tu madre y tus hermanos
Yo podría juguetear en tu regazo
Piar de aquí para allá
Y evitar que tus ojos se hincharan
Y se pusieran rojos de llorar

ERES TAN BELLA QUE NO CREO QUE TENGAS DESTROZADO EL CORAZÓN

Resulta imposible saber que envejecerás mañana
Y que tu cabello será nada más un listón manchado
O una flor podrida por el sol.

Sería raro decirte que morirás de cáncer
O que te pueden raptar si paseas bajo la luz de la luna.

Aún sueñas con hacer dinero y tener hijos hermosos
O más todavía
Ser la estrella de un accidente trágico en la carretera?

Es increíble cómo tus sueños se parecen en los de
(Rosalind)
Russell
A los de Ofelia
Al humor de Emily Dickinson
Criaturas encolerizadas con la realidad

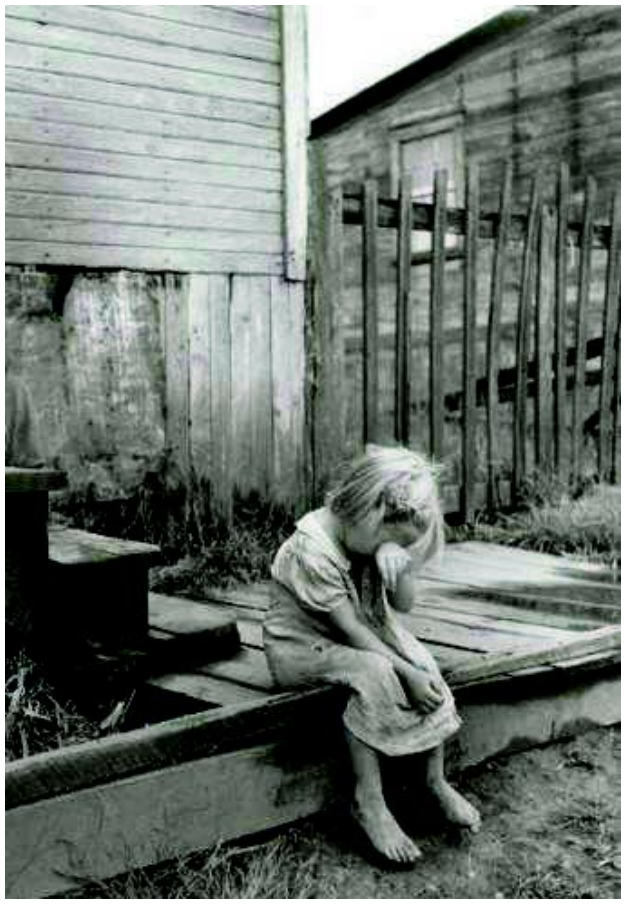
Eres tan bella que no creo que tengas destrozado el corazón
porque hayas engordado en los últimos días
Pero qué importa eso mientras tu trasero sea de fábula
como las cosas atómicas
Y Puedas reírte desnuda ante un espejo

Eres tan bella como una muchedumbre amotinada
Bella como las paradojas de Einstein
Tu sola presencia vuelve a Picasso inútil
Pero en ocasiones me produces dolores de cabeza.

UNA HISTORIA VERÍDICA

a Roque
a Roberto
a Pepe
a Tirso

Hacia 1960 a los poetas de mi país
Los ponían a barrer
Los cuarteles de policía
Para quitarles ideas monstruosas
De la cabeza



Los poetas
Con sed y hambre
Levantaban las hojas
los cigarrillos tirados por los coroneles
Los desperdicios de los inodoros.

También
A los poetas de mi país
Se les golpeaba en la cabeza
Con la culata de los revólveres
Con la intención
De que olvidaran la realidad del mundo.

Pero los poetas de mi país
Sobrevivieron
Y aunque algunos
Viven en París, San José, México
Sabemos que esos poetas
Dieron un ejemplo verídico
De que el gobierno
También se interesa por la poesía

José María Cuéllar (tomados de *La Cueva*, nació en Ilobasco en 1942 y falleció en un accidente de tránsito en 1980. Perteneció al grupo literario *Piedra y Siglo*).

****

CAE LA LLUVIA,

Grávida como el siglo
sobre el desnudo corazón del hombre
Desde su vieja lágrima
nos conmueve su lloro en las ventanas
Nada perturba el universo
sólo cae la lluvia...

HA TRANSCURRIDO TIEMPO

Y el hombre no termina de morir.
La semilla
negada por el árbol
se vuelve bosque
y se torna color en el paisaje.
Nada se pierde,
el sueño es negación de la palabra
y el poeta
la luz que lo eterniza.
Sobre todas las cosas,
el tiempo fluye
y el hombre no termina de morir.

SABE DIOS HASTA CUÁNDO

Verá rodar el sol de primavera.
El poeta,
no ha de ser para siempre el desterrado.
El que le odia
apagará su sed en esta sangre,
donde de amor se tumba hasta la muerte
y la muerte no es tumba
del amor.

Ovidio Villafuerte (tomados de *Ritual de Piedra*, nació el 30 de enero de 1940 en Sonsonate, fallecido recientemente. Perteneció al grupo literario *Piedra y Siglo*).

****

HISTORIA MILITAR

El Gral. Cabañas regresaba victorioso. Había vencido la sedición, que apostada en el cerro El Tacuazín había resistido por lagos años. La batalla había sido la más cruenta que el Gral. había enfrentado: la lucha fue cuerpo a cuerpo, los rebeldes conocían las sofisticadas tácticas militares, tan bien que gozaban de la disimulada admiración del Gral., quien como militar apreciaba la inteligencia y la osadía castrenses, así fueran estas cualidades del enemigo.

Después de ocho largas horas a caballo, el general y tres de sus oficiales, habían dejado atrás el cerro de El Tacuazín y se vieron en los alrededores de San Pedro de los Nonoalcos, aquel antiguo pueblo, famoso porque un indio había capitaneado una revuelta y se había investido rey de los nonoalcos poniéndose la corona del santo patrono en la iglesia del pilar, casi medio siglo atrás. Ese pueblo era además dueño de un extraño misterio, se decía

Fuerzas guerrilleras del FMLN, que constituyeron el END (Ejército Nacional para la Democracia).

que casi todos sus pobladores tenían poderes ocultos, poderes que el general desdeñaba, como desdeñaba en la infame turba su miseria y sus fantasmales presencias de piedra.

Justo cuando entraron a San Pedro, una diminuta abejita de chumelo se posó en la regordeta mano del Gral. Media hora después la mano del Gral. se había inflamado al extremo de parecer un guante de boxeador. La inflamación fue precedida de fiebres que obligaron a los oficiales a persuadirlo de descender de su caballo y descansar mientras bajara la fiebre. Pero la fiebre no bajó.

En sus delirios, el Gral. tuvo la lucidez de ver con claridad que había sido vencido por una fuerza superior cuyo poder lo llevaba irremediablemente a descender hasta el fondo de Xibalbá o el infierno. (1981).

Alfonso Kijadurías, (tomados de *Gravísimas, Altisonante, Mínima, Dulce e Imaginada Historia*; antes se autodenominaba Alfonso Quijada Urías, nació el 8 de diciembre de 1940 en Quezaltepeque, La libertad. Recientemente fue homenajeado con el Premio Nacional de Cultura 2009, por parte de la nueva Secretaría de Cultura).

****

PRESENTACIÓN ESTRAMBÓTICA

Con su cara de mátalas-callando
y sus aires de bolo arrepentido
presenta aquí su cara de bandido
RICARDO CASTRORRIVAS... Un comando

del verso y de la prosa, que remando
en cloacas, guaro, vómitos y ruido
locamente vivía sin vestido
ni pan, casa ni perro. Sin su cuando

y su cómo hacer versos, si es que pudo hacerlos algún día... Sin embargo,
ahora con su dios fabrica engrudo,

y pega con afán diario y amargo,
prosa y verso a la vida, como viudo
que de nueva mujer hízose cargo.

Conózcame, pues... Soy muy puntiagudo
del pelo y de la lengua... Carilargo.
Y cuando escribo. ¡Vieran cómo sudo!

CUESTIÓN DE PRINCIPIO

De ahora en adelante, mis sonetos
no serán alabanza de las rosas.
Ni cantarán las fuentes rumorosas.
Ni pálidos amores, recoletos.

Serán un altavoz. Un grito.
Un reto con rima y con medida...¡ Tan Graciosa!
Y que el poeta así, entre otras cosas,
dé al pueblo su canción, como alfabeto

donde el pueda leer, aún deletreando,
su gran dolor, su herida proletaria...
Y su gran esperanza, su alegría,

que cuando esté de pie, ya caminando
-y nunca de rodillas como un paria-,
sean pueblo y poeta, la Poesía...

Ricardo Castrorrivas (tomados de *Puro Pueblo*, nació en San Salvador el 19 de septiembre de 1938 y pertenece al grupo literario *Piedra y Siglo*.Vive en *La Habana*, Cusca, Cuscatancingo, SanSalvador).

****

INSOMNIO

Suena
un tiro en la noche: el poeta
ya
no
duerme

LETANÍA

Porque son millones
los que nada tienen
y pocos los que tienen mucho
danos buen diablo,
un garrote

Rafael Góchez Sosa (tomados de *Poemas Para Leer Sin Música*, nació en Santa Tecla en 1927 y falleció en 1986; fue miembro de la *Generación Comprometida*).

****

HOY CREO EN LA POSIBILIDAD DE AMARTE ASÍ CLANDESTINAMENTE

Habías crecido desde tu infancia sólo imaginada. En verano lucías más bella como nunca: pequeña centaura rodeada de niños, olorosa a maíz y madrecacaos... Los visitantes se apostaban en las piedras para verte pasar.
Y así comenzaron nuestros encuentros, las primeras lecturas bajo las colaciones, leyendo los poemas a Radmila Peters de Oswaldo, como si fuesen un episodio de nuestra vida.
Imagínate: toda la inocencia del mundo en tus ojos.
Tus senos como pequeños frutos ácidos...
Hoy creo en la posibilidad de amarte así clandestinamente.
Extensa mujer. Mágica como los cuentos de Salarrué.

EL POETA

Aquel hombre tuvo el coraje de enfrentarse a su historia.
Construyó su corazón entre ruinas, sueños, siglos.
Cuando la guerra comenzaba levantó sus puños
como un estampido,
hizo volar en pedazos la absurda idea de la comodidad.
Trabajó afanosamente en ásperas condiciones de clandestinidad
y ardió en el camino del mundo con una sonrisa, una lágrima
y una ráfaga de amor hacia los hombres...

Alfonso Hernández (tomados de *País: Memoria de Muerte*, nació en San Vicente en 1948 y cayó heróicamente en combate en el Volcán de San Salvador en 1988; después de ser abatido en una emboscada, sus captores decapitaron su cadáver. Fue miembros del grupo literario *La Masacuata*).Obtuvo el grado de Comandante, en las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN), miembro del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). Sus seudónimos: Comandante Gonzalo, Chiquitón y se autodenominaba en sus obras como Gonzaga.

****

*

Cómo olvidar
muros
túneles
pasadizos oxidados
donde mi primer poema
chorrea todavía
en las paredes
de la cárcel.

**

Cuándo comprenderá tú
bestia querida
desesperado lagarto
cómo podrías sin gritos
llenos de vigilia
ser el guardián del surco
decir las covachas
habitadas por los marginados
si la palabra esconde
las hogueras
y el pan se torna ausente.

Gilberto Santana (tomados de *Calendario Clandestino*, nació el 6 de diciembre de 1945 en el Barrio de Candelaria de San Salvador, perteneció al grupo literario *La Cebolla Púrpura*).

****

*

Cuando yo besé a otras muchachas
no lo hice por buscar mejores besos que los tuyos.

Lo hice para comprobar
que tus besos
son mejores que los de ellas.

Alfonso Hernández

Al mercado y custodiada, población civil acosada por los guardias nacionales

**

Un día cuando las máquinas IBM
y su cerebro de cadáveres
sirvan de inspiración

se leerán mis poemas.

Yo te reconoceré entre la multitud
porque serás la única
que no los aplaudirá.

FIAT

En el principio era el silencio
y el silencio se oía por todos lados.

Levantándose exhaló la primer vaharada
y dijo:

Hágase!

y fuiste.

Hacía frío. Estabas desnuda.

Joaquín Meza (tomados de *Vincent, tú y las golondrinas*, nació en 1956, fue miembro del grupo literario Cinconegritos).

****

MI PIE IZQUIERDO

Mi pie izquierdo hundido en el espanto se acobarda.
Apenas son las siete de la mañana y se resiste a seguir.
Pero lo llevo al baño y lo lavo bien,
lo seco como limpiar un Niño Dios en Navidad,
lo cubro con talcos antisépticos
y le procuro un calcetín que honre su condición.
Pero ni así quiere poner un dedo en la calle...
Entonces lo mimo,
le pregunto qué le pasa,
que si algo le hace falta en mi zapato,
que si ya se aburrió de esa tristeza
que taconea día y noche,
o si ya aguanta la vida que lleva
sólo por vivir conmigo encima.
Que me lo diga de una vez le suplico
pues así me evito de problemas
y ya no salgo a mirar con sus meros ojos
esas almas que como peste se arrastran por el suelo...

POEMA DEL DULCE HOGAR

Preferí curarme las heridas a tiempo
para poder dormir tranquilo esa noche:
Al nomás llegar dije a encender la cocina.
Calenté con gran pericia el arroz y las tortillas.
Meneé los frijoles suavecito,
atento de que no rechinara la manteca,
de no perturbar el gran misterio del "dulce hogar".
Tendí el mantel, sin dejar caer una migaja de pan al suelo.

¡Dios guarde si a la refrigeradora se le hubiera antojado toser!

Mish, mish, dije en silencio
y en silencio Rin-Run se comió lo que le di.
Esa noche, hasta el pobre gato se acostó sin maullar:
sólo meneó la cola y con los ojos alumbró el corredor.

Salvador Juárez (tomados de *Tomo la Palabra*, nació en Apopa el 9 de marzo de 1946, fue invitado a integrarse al grupo literario *Piedra y Siglo*; fue miembro del grupo *Cinconegritos*). Asiduo colaborador de este suplemento cultural.

****

XV

su amor me alegra como la lluvia,
su boca es la tormenta,
mis caricias inundan la tierra de su cuerpo,
su cuerpo oloroso por ese húmedo amor de oro y tierra mojada,
su amor es todas las manos del mundo,
su amor es todos los dioses,
cae la lluvia y la frescura crece en mi alma,
necesito la sed de su amor,
por su boca de tormenta
y su alegría como el mundo.

XVIII

quema tu fuego,
bebe de tus aguas nacidas en sueños,
el sol vive en la música de tus movimientos,
veo desnudo el rostro que huella profundo esta mano,
estos ojos extendidos como un mano sobre las parejas,
ostras vividas suavemente por la lengua,
flautas sus cabellos,
mirlos transparentes tocando la murmuración de los caminos,
suspendidos en este punto agitado que mueve su pajarera llena de jadeos.

Mauricio Marquina (tomados de *Ceremonias Lunares*, nació en Chinameca, depto. de San Miguel, fue miembro del grupo literario *La Masacuata*, es Doctor en Medicina).

****

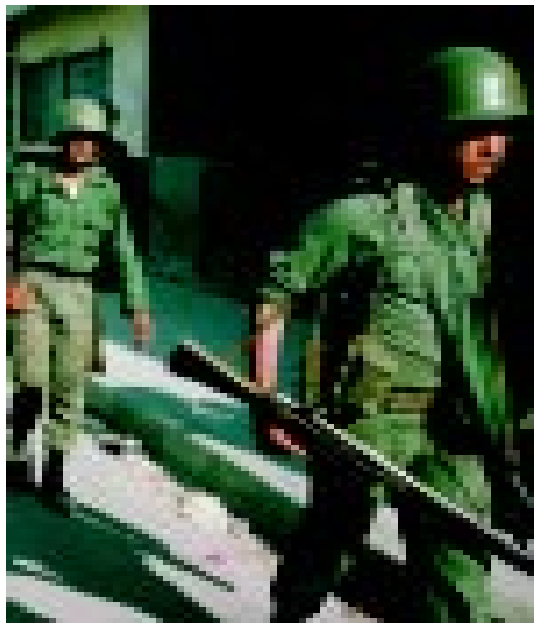
1

Digo mi fiebre y no sé si quedará algo de su misterio.
De aquí para allá gasto mi dialéctica bajo inviernos sin límites.
El aire arranca mis retratos
y la historia llega y me interroga
¡Ay!
escindido recuerdo a Marx con profunda nostalgia.
Fui cómplice de sus planes y de sus combates,
pero en mi corazón también Jesús tuvo su puesto.
Canto
mejor dicho me desgarro.
Tengo una piedra que no abandona mis palabras.
Camino y camino tanteando con mi profecía.
Llamo a puertas, más el viento sigue despeinando caminos
y el cielo se llena de zopilotes y aviones homicidas.
Me detengo. Orino jardines y río con sadismo.
Quise dormir bajo los maquilishuat,
pero no era tiempo de sueños ni de mariposas:
se vive aprisa en esta factoría,
se muere pronto en estos funerales.
Mi corazón quiere saltar del pecho
y clavarse en el frío de los bienaventurados.

Julio Iraheta Santos (tomado de *Todos los días el hombre,* nacido en Santa Tecla, en 1940). Ha publicado *Confidencias para académicos y delincuentes*, *Todos los días el hombre* y *Los espantapájaros*).

****
Haces mal en asustarte cuando te hablo de mi muerte.
No hay razón para que los muslos se te ericen.
Nosotros,
los malditos,
estamos condenados a pensar en la muerte.
Así hemos sido todos,
Fíjate en Modigliani.
Amadeo era un joven de pulmones como uvas.
Se le secaron por salir en las noches a vender bocetos
para que su mujer tomara chocolate por el frío.
¡Si hubieras conocido a Juana!
Cómo hubieras reído al ver la cara de su padre
cuando la vio llegar una mañana después de haber dormido
entre pinceles y sábanas manchadas con el pobre Amadeo.
¡Qué amantes eran ellos!
Mandaban al carajo la tristeza y se pintaban
desnudos mutuamente.
Él le pidió una vez que se tiraran al Sena porque
"una bella muerte era mejor que vivir tristemente".
Si hubieras presenciado aquella exposición de sus cuadros
en la galería Berthe Weil. Fue una gran fracaso.
Llegó la policía a exigir que retiraran el desnudo
que Amadeo pintó de su mujer en la chaisselonge
porque "un desnudo con pelos era muy indecente".
¡Ah pendejos!
¡Qué hubieran dado aquellos chafarotes por uno de esos pelos!
Sí.
Hay cosas más amargas que la muerte.
Como el hecho de que la enciclopedia Espasa
no mencione las obras de Amadeo Modigliani
y que las grandes obras que pintan los malditos
sean acaparadas por museos privados.
Ya te lo he dicho, Marcia.
No todo es juego de risas y nalgadas.
Hay cosas muy terribles.
Si hubieras visto al pobre tísico pintando prostitutas
en un burdel de Niza para pagar sus curaciones
que no lo salvaron de quedar con los ojos trabados
en el hospital de París
y todo
para que los críticos actuales se jacten
de encontrarle angustia a sus pinturas.

Rafael Mendoza (tomado de *Confesiones a Marcia)* Junto a este poemario, Mendoza ha publicado libros como *Los pájaros*, *Los derechos humanos* y *Homenaje Nacional*.



La oprobiosa y extinta Guardia Nacional, ente represor de la dictadura militar salvadoreña. Fue liquidada al final del conflicto.

****

SONETOS PENITENCIALES

I

Igual que en el soneto de Quevedo
miré los muros de la patria mía,
y en lugar de la justa simetría
sólo hay desorden, crápula, remedo.

Muros en que sus huellas deja el miedo,
huellas que son la sangre en agonía,
del que muere atrapado en pleno día
y del que vive agonizando quedo.

Y ante los muros arde el pensamiento
porque no hay más atroz requisitoria
que la que urge la patria mal vivida.

¡Con la sal del amor en el aliento
limpiemos estos muros de su escoria,
más no con muerte, no, sino con vida!

6-VIII-79

David Escobar Galindo (Nacido en Santa Ana, en 1943. Ha publicado libros de poesía, narrativa y teatro. Entre sus poemarios podemos citar: *Coronación furtiva*, *Discurso secreto*, *Cornamusa*, *Libro de Lilian*, *Sonetos penitenciales*, *Universo neutral* y *El Libro Blanco*).

****

LA CIUDAD Y UN FÓSFORO

En un punto del desierto hay una ciudad de espejos. Los espejos son tan pequeños y están distribuidos de tal modo, que basta encender un fósforo para que la ciudad resulte profusamente iluminada. La noche más oscura desaparece bajo el poder de un fósforo.

Hay caravanas enteras enceguecidas al encontrar la ciudad a pleno sol. Caminaron al azar, tanto más tenebrosas por dentro cuanto mayor era la claridad a su alrededor, hasta ser devoradas por las mudas extensiones de arena.

Esta ciudad es un cuento.

Ricardo Lindo (Nacido en 1947, ha cultivado la poesía, la narrativa, la crítica de arte y la pintura. El texto anterior forma parte de su primer libro de relatos: *XXX cuentos*. Entre sus títulos más recientes figuran las novelas *Tierra* y *El canto aún cantado* y la antología poética *Alba de otro milenio*).

****

La Siguanaba

La Botija
(Cuento)

Salarrué

La milpa, tomado de La Jornada, UNAM, México.

José Pashaca era un cuerpo tirado en un cuero; el cuero era un cuero tirado en un rancho; el rancho era un rancho tirado en una ladera. Petrona Pulunto era la nana de aquella boca:

-¡Hijo: abrí los ojos, ya hasta la color de qué los tenes se me olvidó!.... José Pashaca pujaba, y a lo mucho encogía la pata.

-¿Qué quiere mamá?.

-¡Qués necesario que te oficiés en algo, ya tás indio entero!

-¡Agüen!....Algo se regeneró el holgazán: de dormir pasó a estar triste, bostezando.

Un día entró Ulogio Isho con un cuenterete. Era un como sapo de piedra, que se había hallado arando. Tenía el sapo un collar de pelotitas y tres hoyos: uno en la boca y dos en los ojos.

-¡Qué feyo este baboso!- llegó diciendo. Se carcajeaba, meramente el tuerto Cande!....Y lo dejó, para que jugaran los cipotes de la María Elena. Pero a los dos días llegó el anciano Bashuto, y en viendo el sapo dijo:

-Estas cositas son obras donantes, de los agüelos de nosotros. En las aradas se encuentran catizumbadas. También se hallan botijas llenas dioro.....

José Pashacase dignó arrugar el pellejo que tenía entre los ojos, allí donde los demás llevan la frente.

-¿Cómo es eso, ño Bashuto?..-. Bashuto se desprendió del puro, y tiró por un lado una escupida grande como un caite, y así sonora.

-Cuestiones de la suerte, hombré. Vos vas arando y ¡plosh!, de repente pegas en la huaca´, y yastuvo; tihacés de plata.

-¡Achís!, ¿en veras, ño Bashuto?

-¡Comolóis!.

Bashuto se prendió al puro con toda la fuerza de sus arrugas, y se fue en humo. Enseguiditas contó mil hallazgos de botijas, todos los cuales "el bía prisenciado con estos ojos". Cuando se fue, se fue sin darse cuenta de que, de lo dicho, dejaba las cáscaras. Como en esos días se murió la Petrona Pulunto, José levantó la boca y la llevó caminando por la vecindad, sin resultados nutritivos. Comió majonchos robados, y se decidió a buscar botijas. Para ello, se puso a la cola de un arado y empujó. Tras la reja iban arando sus ojos. Y así fue como José Pashaca llegó a ser el indio más holgazán y a la vez el más laborioso de todos los del lugar. Trabajaba sin trabajar -por lo menos sin darse cuenta- y trabajaba tanto, que a las horas coloradas le hallaban siempre sudoroso, con la mano en la mancera y los ojos en el surco. Piojo de las lomas, caspeaba ávido la tierra negra, siempre mirando al suelo con tanta atención, que parecía como si entre los borbollos de tierra hubiera ido dejando sembrada el alma. Pa que nacieran perezas; porque eso sí, Pashaca se sabía el indio más sin oficio del valle. Él no trabajaba. Él buscaba las botijas llenas de bambas doradas, que hacen "¡plocosh" cuando la reja las topa, y vomitan plata y oro, como el agua del charco cuando el sol comienza a ispiar detrás de lo del ductor Martínez, que son los llanos que topan el cielo.

Tan grande como él se hacía, así se hacía de grande su obsesión. La ambición más que el hambre, le había parado del cuerpo y lo había empujado a las laderas de los cerros; donde aró, aró, desde la gritería de los gallos que se tragan las estrellas, hasta la hora en que el güas ronco y lúgubre, parado en los ganchos de la ceiba, puya el silencio con sus gritos destemplados. Pashaca se peleaba las lomas. El patrón, que se asombraba del milagro que hiciera de José el más laborioso colono, dábale con gusto y sin medida luengas tierras, que el indio soñador de tesoros rascaba con el ojo presto a dar aviso en el corazón, para que este cayera sobre la botija como un trapo de amor y ocultamiento. Y Pashaca sembraba, por fuerza, porque el patrón exigía los censos. Por fuerza también tenía Pashaca que cosechar, y por fuerza que cobrar el grano abundante de su cosecha, cuyo producto iba guardando despreocupadamente en un hoyo del rancho por siacaso. Ninguno de los colonos se sentía con hígado suficiente para llevar a cabo una labor como la de José. "Es el hombre de Jierro", decían; "ende que le entró a saber qué, se propuso hacer pisto. Ya tendrá una buena huaca...." Pero José Pashaca no se daba cuenta de qué, en realidad, tenía huaca. Lo que él buscaba sin desmayo era una botija, y siendo como se decía que las enterraban en las aradas, allí por fuerza la incontraría tarde o temprano. Se había hecho no sólo trabajador, al ver de los vecinos, sino hasta generoso. En cuanto tenía un día de no poder arar, por no tener tierra cedida, les ayudaba a los otros, les mandaba descansar y se quedaba arando por ellos. Y lo hacía bien: los surcos de su reja iban siempre pegaditos, chachadas y projundos, que daban gusto.

-¡Onde te metés babosada. Pensaba el indio sin darse por vencido.

-Y tei de topar, aunque no querrás, así mihaya de tronchar en los surcos.

Y así fue; no del encuentro, sino lo de la tronchada. Un día, a la hora en que se verdeya el cielo y en que los ríos se hacen rayas blancas en los llanos, José Pashaca se dió cuenta de que ya no había botijas. Se lo avisó un desmayo con calenturas; se dobló en la mancera; los bueyes se fueron parando, como si la reja se hubiera enredado en el raizal de la sombra. Los hallazgos negros, contra el cielo claro, voltiando a ver el indio embruecado y resollando el viento oscuro. José Pashaca se puso malo. No quiso que naide lo cuidara. "Dende que bía finado la Petrona, vivía ingrimo en su rancho".

Una noche, haciendo juerzas de tripa, salió sigiloso llevando, en un cántaro viejo, su huaca. Se agachaba detrás de los matochos cuando óiba ruidos, y así se estuvo haciendo un hoyo con la cuma. se quejaba a ratos, rendido, pero luego seguía con bríos su tarea. Metió en el hoyo el cántaro, lo tapó, bien tapado, borró todo rastro de tierra removida y alzando sus brazos de bejuco hacia las estrellas, dejó liadas en un suspiro estas palabras:

-"¡Vaya; pa que no se diga que ya nuai botijas en las aradas!".....

La petaca
(Cuento)

Salarrué

Era pálida como la hoja mariposa; bonita y triste como la virgen de palo que hace con las manos el bendito; sus ojos eran como dos grandes lágrimas congeladas; su boca, cómo no se había hecho para el beso, no tenía labios, era una boca para llorar; sobre los hombros cargaba una joroba que terminaba en punta: La llamaban la peche María.

En el rancho eran cuatro: Tules, el tata, La Chon su mamá, y el robusto hermano Lencho. siempre María estaba un grado abajo de los suyos. Cuando todos estaban serios, estaba llorando; cuando todos sonreían, ella estaba seria; cuando todos reían, ella sonreía; no rió nunca. Servía para buscar huevos, para lavar trastes, para hacer rir...

- ¡Quitá diay, si no querés que te raje la petaca!
- ¡Peche, vos quizá sos hija del cerro!

Tules decía:

- Esta indizuela no es feya; en veces mentran ganas de volarle la petaca, diún corvazo!

Ella lo miraba y pasaba de uno a otro rincón, doblaba de lado la cabecita, meciendo su cuerpecito endeble, como si se arrastrara. Se arrimaba al baul, y con un dedito se estaba allí sobando manchitas, o sentada en la cuca, se estaba ispiando por un hoyo de la paré a los que pasaban por el camino.

Tenían en el rancho un espejito ñublado del tamaño de un colón y ella no se pudo ver nunca la joroba, pero sentía que algo le pesaba en las espaldas, un cuenterete que le hacía poner cabeza de tortuga y que le encaramaba los brazos: La Petaca.

Tules la llevó un día onde el sobador.

- Léi traido para ver si uste le quita la puya, pueda ser que una sobada....

- Hay que hacer perimentos difíciles, vos, pero si me la dejás unos ocho días, te la sano todo lo posible.

Tules le dijo que se quedara.

Ella se jaló de las mangas del tata; no se quería quedar en la casa del sobador y es que era la primera vez que salía lejos, y que estaba con un extraño.

- ¡Papa, paíto, ayéveme, no me deje!

- Ai tate, te digo; vuá venir venir por vos el Lunes.

El sobador la amarró con sus manos huesudas.

- Andate ligero, te la vuá tener!

El tata se fue a la carrera. El sobador se estuvo acorralándola por los rincones, para que no se saliera. Llegaba la noche y cantaban gallos desconocidos. Moqueó toda la noche. El sobador vido quera chula.

- Yo se la sobo; ¡ajú!- pensaba, y se reiba en silencio.

Serían las doce, cuando el sobador se le arrimó y le dijo que se desnudara, que le iba a dar la primera sobada. Ella no quiso y lloró más duro. Entonces el indio la trinco a la juerza, tapándole la boca con la mano y la dobló sobre la cama.

- ¡Papa, papita!.....

Contestaban las ruedas de la carretera noctámbulos, en los baches del lejano camino.

El lunes llegó Tules. La María se le presentó gimiendo...el sobador no estaba.

- ¿Tizo la peración, vos?
- Sí papa...
- Te dolió vos?
- Sí, papa...
- Pero yo no veo que se te rebaje...
- Dice que se me vir bajando poco a poco....

Cuando el sobador llegó, Tules le preguntó cómo iba la cosa.

- Pues, va bien -le dijo-, sólo quiay que esperarse unos meses. Tiene quirsele bajando poco a poco.

El sobador viendo que Tules se la llevaba, le dijo que porqué no se la dejaba otro tiempito, para más seguridá; pero Tules no quiso, porque la peche le hacía falta en el rancho.

Mientras el papa esperaba en la tranquera del camino, el sobador le dió la última sobada a la niña. Seis meses después, una cosa rara se fue manifestando en la peche María. La joroba se le estaba bajando a la barriga. Le fue creciendo día a día de un modo escandaloso, pero parecía como si la de la espalda no bajara gran cosa.

- ¡Hombre! -dijo un día Tules-, ¡esta babosa tá embarazada!
- ¡Gran poder de Dios! -dijo la nana.
- ¿Cómo jué la peración que te hizo el sobador, vos?....ella explicó gráficamente.
- ¡Ayjuesesentamil! -rugió Tules- ¡mianimo ir a volarle la cabeza!

Pero pasaba el tiempo de ley y la peche no se desocupaba. La partera, que había llegado para el caso, uservó que la niña se ponía más amarilla, tan amariya, que se taba poniendo verde. Entonces diagnosticó de nuevo.

- Esta lo que tiene es fiebre pútrida, manchada con aigre de corredor.

- ¡Eee?.....

- Mesmamente, hay que darle una güena fregada, con tusas empapadas en aceiteloroco, y untadas con kakevaca.

Así lo hicieron. Todo un día pasó apagándose; gemía. Tenían que estarla volteando de un lado a otro. No podía estar boca arriba, por la petaca; ni boca abajo por la barriga.

En la noche se murió.

Amaneció tendida de lado, en la cama que habían jalado al centro del rancho. Estaba entre cuatro candelas. Las comadres decían:

- Pobre, tan güena quera; ¡ni se sentía la indizuela de mansita!

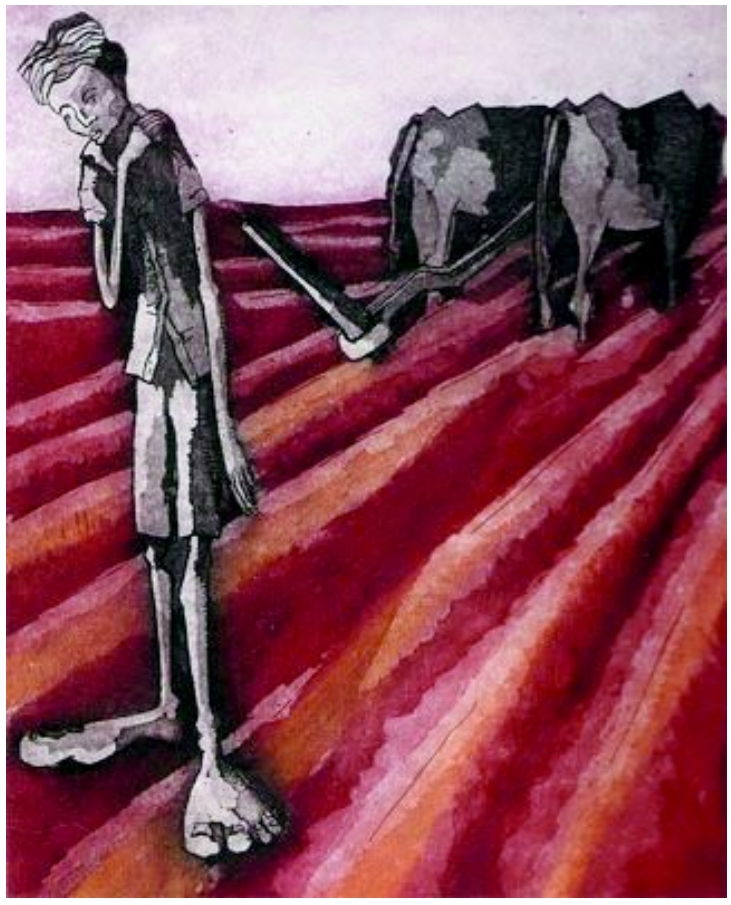
- ¡Una santa! ¡Si hasta, mirá, es meramente una cruz!

Más que cruz, hacía una equis, con la línea de su cuerpo y la de las petacas. Le pusieron una coronita de siemprevivas. Estaba cómo en un sueño profundo; y es que ella siempre stuvo un grado abajo de los suyos, cuando todos estaban riendo, ella sonreía; cuando todos sonreían, ella estaba seria; cuando todos estaban serios, ella lloraba; y ahora, que ellos estaban llorando, ella no tuvo más remedio que estar muerta....

El poema de la semana

«El niño yuntero»

Miguel Hernández (España, 1910-1942)



El niño yuntero, grabado de Florencia Coschignano, de la serie: *Homenaje a Miguel Hernández Aguafuerte.*

Carne de yugo, ha nacido
más humillado que bello,
con el cuello perseguido
por el yugo para el cuello.

Nace, como la herramienta,
a los golpes destinado,
de una tierra descontenta
y un insatisfecho arado.

Entre estiércol puro y vivo
de vacas, trae a la vida
un alma color de olivo
vieja ya y encallecida.

Empieza a vivir, y empieza
a morir de punta a punta
levantando la corteza
de su madre con la yunta.

Empieza a sentir, y siente
la vida como una guerra,
y a dar fatigosamente
en los huesos de la tierra.

Contar sus años no sabe,
y ya sabe que el sudor
es una corona grave
de sal para el labrador.

Trabaja, y mientras trabaja
masculinamente serio,
se unge de lluvia y se alhaja
de carne de cementerio.

A fuerza de golpes, fuerte,
y a fuerza de sol, bruñido,
con una ambición de muerte
despedaza un pan reñido.

Cada nuevo día es
más raíz, menos criatura,
que escucha bajo los pies
la voz de la sepultura.

Y como raíz se hunde
en la tierra lentamente
para que la tierra inunde
de paz y panes su frente.

Me duele este niño hambriento
como una grandiosa espina,
y su vivir ceniciento
revuelve mi alma de encina.

Lo veo arar los rastrojos,
y devorar un mendrugo,
y declarar con los ojos
que por qué es carne de yugo.

Me da su arado en el pecho,
y su vida en la garganta,
y sufro viendo el barbecho
tan grande bajo su planta.

¿Quién salvará este chiquillo
menor que un grano de avena?
¿De dónde saldrá el martillo
verdugo de esta cadena?

Que salga del corazón
de los hombres jornaleros,
que antes de ser hombres son
y han sido niños yunteros.